

## **El Problema del Lenguaje: Perspectivas de Derrida y Voloshinov**

25 de Marzo, 2002

Nataly Kelly

En su ensayo, "Premisas de la Deconstrucción", Patricio Peñalver Gómez hace un bosquejo del contexto en que surgieron los primeros trabajos del filósofo Jacques Derrida. A través del trabajo de Peñalver Gómez, el lector puede darse cuenta de las influencias y condiciones que le ayudaron a Derrida en la creación de su teoría de la deconstrucción.

En la primera sección, titulada, "Inquietud del lenguaje", Peñalver Gómez explica que un tema muy importante en el pensamiento derrideano es el concepto de la *crisis de la verdad* (Peñalver Gómez, 22). En la tradición filosófica de Occidente, se había considerado que el lenguaje representaba una verdad pura y por lo tanto, una historia pura. Derrida hizo la distinción entre la significación y la fuerza creadora que se encuentra atrás de ella, y resaltó que el sentido se produce históricamente.

Una de las cosas que pone en crisis Derrida es el logocentrismo tan dominante en la filosofía occidental. En el trabajo de Derrida, hay una fuerte influencia de Nietzsche, que se podría vincular tal vez de manera más concreta con los conceptos presentados por el filósofo alemán en su famoso ensayo, "Verdad y mentira en sentido extramoral". También toma conceptos como la fenomenología de Husserl y la ontología de Heidegger para construir su marco teórico (24).

Una de las ramas de la filosofía que Derrida más pone en crisis se trata del estructuralismo, atacando las dificultades internas que tenía. Aunque el estructuralismo era

muy dominante en las ciencias humanas cuando Derrida empezó a escribir acerca de la deconstrucción, Derrida hizo una fuerte crítica a Lévi-Strauss, un teórico importante para la escuela estructuralista, con su conferencia, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" (24-25).

Derrida notó que el estructuralismo había llegado a tal punto y tenía tal acogida que se utilizaba para cuestionar todo, y parecía unir el lenguaje con la historia. Por lo tanto, Derrida dijo que, "vivimos de la fecundidad estructuralista" que no se prestaba a la indagación sobre sus orígenes históricos (26). Hizo una crítica a la constante tendencia del estructuralismo de buscar en cada momento una coherencia, totalidad y completitud. Vio muy claramente que, en el estructuralismo, todo lo que no se podía explicar por la totalidad o todo lo que no se podía organizar según las formas de organización establecidas se denominaba accidente (26).

El problema más grave que encuentra Derrida es que la filosofía había determinado que su preocupación central era el lenguaje, pero de extensión universal. Derrida afirmó que había un logocentrismo constante que se repetía en la historia, y por lo tanto había que hacer un retorno hacia los orígenes metafísicos para deconstruirlo. Por eso, Derrida intentó buscar los límites del estructuralismo como un método de lectura (28).

Una de las cosas más importantes que descubrió Derrida es que el estructuralismo neutraliza su contenido, debido a que, en pensar que la parole siempre es secundaria a la langue, o que el habla siempre es secundario al lenguaje, se pierden las posibilidades de una creatividad y la "energía viviente" (29).

No sólo eso, sino que si se considera como cierto que se puede percibir la estructura solamente a través de la amenaza a ella, Derrida propuso amenazar la estructura a propósito, para así dar cuenta de ella de mejor manera. Entonces, es importante destacar

que Derrida no está "desestructurando" sino "deconstruyendo". Si nos imaginamos de un niño que utiliza pequeños pedazos de plástico para construir una casa de juguete, nos damos cuenta de que cada pedazo forma parte de un sistema mayor. Si "deconstruimos" la casa á la Derrida, no es sólo quitar los pedazos y ponerlos en la mesa. Eso es lo que hace el estructuralismo, y a pesar de los defectos de Derrida, la razón por la cual el estructuralismo ha resultado (y sigue resultando) útil es que, en determinar que hay "pedazos pequeños", para seguir con nuestro ejemplo, podemos identificarlos, describirlos, categorizarlos y colocarlos dentro de un esquema mayor. Con la desconstrucción, resulta ser mucho más profundo, ya que va mucho más atrás en la historia. Usar la técnica de Derrida sería enseñar que antes de que esos pedazos llegaron a las manos del niño, fueron creados, fueron fabricados, en un sitio geográfico específico y en un momento dado. En otras palabras, el estructuralismo clásico serviría, y muy bien, para describir, catalogar y organizar, pero el problema es que el estructuralismo no pregunta, "¿y cómo llegaron los pedazos ahí?" Sólo pregunta, "¿Cómo son los pedazos, y cómo se pueden colocar dentro del sistema (la casa)?" El estructuralismo supone que los pedazos estaban siempre ahí, listos para que el niño los cogiera y los colocara de su manera. Aunque se pueden explicar muchas cosas con el estructuralismo, lo que no se puede explicar es cómo llegaron los pedazos ahí, en qué condiciones y en qué momento histórico se crearon. Así, Derrida reconoce que en el estructuralismo hay "una cierta impotencia del lenguaje de salir de sí para decir su origen". Por eso, es tan importante la desconstrucción, porque ofrece estos nuevos elementos teóricos.

Una cita clave de Derrida en el texto de Peñalver Gómez es la siguiente: "En esta exigencia de lo llano y lo horizontal, lo que es intolerable para el estructuralismo es ciertamente la riqueza, la implicación del volumen, todo lo que en la significación no puede

estar expuesto en la simultaneidad de una forma [...]" (32). Un ejemplo de esa riqueza y volumen se podría dar con respecto a la lengua y los lexicógrafos. Una palabra puede decir tantas cosas diferentes, y la verdad es que la definición exacta de una palabra varía infinitamente entre las distintas personas, inclusive puede variar para una misma persona en diferentes momentos. Un diccionario no se puede exponer a semejante simultaneidad, porque si lo hiciera, el volumen sería imposible de manejar.

Entonces, lo que termina haciendo Derrida no es sólo una crítica al estructuralismo, sino una crítica a la filosofía occidental desde la antigua Grecia, porque siempre había considerado a la razón como algo esencial, por lo tanto, existe un logocentrismo a lo largo de la historia de la filosofía. Por lo tanto, Derrida trata de hacer una desconstrucción del lenguaje filosófico (34).

Primero, Derrida analiza un libro de Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*. Su crítica a Foucault es que el autor no tematiza suficientemente la historicidad de la razón, y por lo tanto, la historicidad del lenguaje filosófico. Más tarde, Derrida hace un análisis del trabajo del filósofo Levinas. Este trabajo se describe por Peñalver Gómez como más eficaz que su estudio de la obra de Foucault (35).

En el trabajo de Levinas, están implícitas varias cosas que toma y desarrolla Derrida. Quizás el concepto más importante que Derrida toma de Levinas es el de la *dislocación del origen griego*. Debido a que Levinas tiene otro eje histórico, la palabra judía, se disloca el origen. Sin embargo, hay un problema muy grave para Derrida, que en poner en cuestión el lenguaje filosófico occidental, hay que articular su argumento en el mismo lenguaje que está criticando (36).

Derrida estudia esa paradoja con mucho interés, y habla de la necesidad de "matar al padre griego" (38). También evidencia que siempre encuentra, en el texto de Levinas, la

necesidad de volver a la cuestión del lenguaje. Entonces, se da cuenta de que la crítica del heliocentrismo siempre recurre al lenguaje, y que éste sirve como fondo conceptual de la filosofía griega (39).

En su búsqueda de una solución para salir de esta paradoja, Derrida reflexiona sobre la violencia implícita en el lenguaje, y llega a concluir que un lenguaje sin violencia tendría que ser un lenguaje sin predicación, sin el verbo ser, ya que lo predicativo está la violencia. Entonces, Derrida propone un lenguaje en que sólo habría invocación y adoración, en que el elemento retórico no existiera (42-43). Sin embargo, se da cuenta de que tal lenguaje no es posible, y hay que buscar otra estrategia para lograr el sueño de la heterología. Entonces, recurre a la fenomenología Husserliana como estrategia (43).

Ahora, ¿cuáles son los límites de la fecundidad de la *desconstrucción*? Obviamente, la desconstrucción tiene varias ventajas sobre el estructuralismo. Principalmente, un análisis utilizando la desconstrucción ofrece un retrato más completo del lenguaje, ya que un análisis utilizando el estructuralismo sería más superficial, ya que daría cuenta de las estructuras internas y las unidades del lenguaje, pero no tiene el elemento etimológico que ofrece la desconstrucción. Para entender mejor las cosas que carecen de la desconstrucción, tal vez resulta útil compararla con otra teoría que surgió como crítica al estructuralismo.

En el capítulo primero de su libro, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Valentín Voloshinov elabora una teoría del enunciado y problemas de sintaxis. Luego de resumir los conceptos principales presentados por Voloshinov en este capítulo, explicaré en qué se diferencia el pensamiento del autor con el pensamiento temprano de Derrida sobre la desconstrucción.

Voloshinov comienza el capítulo con una explicación muy importante sobre los estudios lingüísticos modernos de su época. Él afirma que el estudio lingüístico se ha

preocupado más por cuestiones fonéticas y morfológicas, y que tal pensamiento es incapaz de ser utilizado para considerar otros fenómenos lingüísticos. Toma como ejemplo los problemas sintácticos, que no se pueden ver "sino a través de los cristales de las formas fonéticas y morfológicas" (Voloshinov, 127).

Esto resulta ser muy problemático, porque Voloshinov afirma justamente que las formas sintácticas son más cercanas a las condiciones reales del discurso, y que se debe dar preferencia al estudio de las formas sintácticas porque son más concretas. Para elaborar una teoría que sirve para analizar las formas sintácticas, Voloshinov sugiere primero una teoría del enunciado, ya que las categorías lingüísticas que estaban a su disposición no se podían utilizar para entender la entidad lingüística total, ya que sólo se podían utilizar para el interior de los enunciados (128). Él toma como ejemplo la categoría de "oración", que sólo sirve para describir algo que ya está dentro del enunciado.

Voloshinov explica de mejor manera este problema cuando da el ejemplo de los enunciados que sólo consisten de una palabra. Las categorías lingüísticas sólo servían para definir a la palabra "exclusivamente en función de un elemento potencial del discurso y que ninguna abarca el enunciado total" (139). La lingüística moderna, según Voloshinov, no era capaz de describir lo que convierte la palabra en un enunciado completo. Por eso, se escapa la totalidad verbal y las categorías contemporáneas sólo servían para alejar al lingüista del enunciado. En otras palabras, la lingüística de la época de Voloshinov se prestaba más a un sistema abstracto, alejándose del sistema concreto (139).

También se puede aplicar esta misma observación a las unidades menores del enunciado, por ejemplo, el párrafo. Debido a que las definiciones lingüísticas no sirven para analizar los párrafos, Voloshinov explica que se necesitan categorías que se pueden utilizar a unidades como éstas desde el punto de vista de la lengua (139).

Entonces, Voloshinov analiza las funciones que tiene el párrafo dentro del enunciado, y determina que se puede describir como "un diálogo invalidado que se ha introducido en el cuerpo de un enunciado monologal" (139). Luego, el autor ofrece varios tipos clásicos de párrafos. Tal vez lo más importante del análisis de los párrafos es que, en dividir el enunciado, el autor está considerando el receptor y la recepción de sus ideas (150).

Voloshinov plantea algo radical: que muchas de las categorías y descripciones son inútiles para entender la totalidad verbal (141). Por eso, él sugiere que se utilicen los conceptos como discurso directo, discurso indirecto y discurso cuasi-directo, términos que describen a los diferentes tipos de discurso referido, resultan más productivos para el estudio de los enunciados. Entonces, Voloshinov pretende tratar el fenómeno del discurso referido desde un punto de vista sociológico para desarrollar una nueva hipótesis (141).

En el segundo capítulo, titulado, "Exposición del problema del discurso referido", el autor comienza ofreciendo una definición del concepto de *discurso referido*:

El discurso referido es discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado, y al mismo tiempo discurso acerca del discurso, enunciado acerca del enunciado (143).

Se interesa por el discurso referido debido a que se introduce al discurso como parte integrante de su construcción, pero no altera lingüísticamente al contexto.

Voloshinov destaca que los lingüistas se dirigen más al análisis del diálogo, ya que la unidad que está presente en el habla es justamente el diálogo, la interacción entre dos enunciados.

Entonces, ¿en qué se diferencian las propuestas de Derrida y Voloshinov? Para hacer una comparación justa y completa, sería necesario entrar en más detalle y recurrir a más que los dos textos que se han presentado brevemente aquí. Sin embargo, intentaré

describir algunas diferencias principales que ayudan a entender las propuestas de los dos teóricos.

La primera diferencia importante entre las teorías de Voloshinov y Derrida es que Voloshinov se preocupa por describir cómo funcionan las unidades que se encuentran dentro del enunciado. Él busca explicar, en términos lingüísticos, el funcionamiento de las diferentes partes del enunciado, ya que la lingüística de su época no ofrecía tales herramientas. Derrida no se preocupa por estos temas precisamente.

En cambio, Derrida está buscando salir del análisis logocéntrico. Él busca desarrollar nuevas teorías que no sean influenciadas por la metafísica de la presencia. Entonces, los dos autores están criticando elementos diferentes del estructuralismo, y los dos están en una búsqueda de superar estos llamados defectos.

La crítica más grande que tiene Voloshinov sobre la lingüística de su época, como vimos anteriormente, es que todos las herramientas a su disposición se podían utilizar únicamente para analizar elementos internos al enunciado. Él quería desarrollar elementos que le servirían para analizar el enunciado, no en términos de las unidades fragmentadas y separadas, sino en su totalidad.

Aquí es donde se diferencia con Derrida. Mientras que Derrida destaca que la crisis del estructuralismo es justamente su intención de preservar su totalidad, Voloshinov habla de la importancia de analizar la totalidad. Sin embargo, es importante entrar en más detalle para explicar las diferencias. La "totalidad" que critica Derrida tiene que ver con el hecho de que, en el estructuralismo, todas las unidades tienen que formar parte de un sistema mayor y total. Por eso, el defecto de esto, según Derrida, es que no permite creatividad desde dentro del texto.

En cambio, la crítica de Voloshinov es que estas unidades sirven para describir los elementos dentro de la totalidad, pero no ayudan a describir la totalidad misma. El ejemplo más claro de eso sería uno que pone Voloshinov: ¿qué pasa con los enunciados que sólo consisten de una palabra? Las herramientas lingüísticas disponibles en su época no le ofrecían posibilidades de analizar los enunciados de una manera completa, ya que sólo se podían analizar, por ejemplo, las palabras en combinación con otras, o los fonemas dentro de una palabra, pero eran incapaces de analizar la totalidad de la función del enunciado con términos lingüísticos.

Entonces, no es que las teorías de Voloshinov ni de Derrida resultan incompletas, sino que ofrecen diferentes perspectivas y nuevas formas de ver la semiótica y, por lo tanto, el análisis de la sociedad, cosa por la cual los dos autores se preocupan en la elaboración de sus teorías lingüísticas. Es dudoso que se podría inventar una teoría capaz de incorporar todos los elementos de los dos autores en una sola teoría, ya que la riqueza de sus teorías está justamente en la diversidad y el hecho de que están trabajando dimensiones distintas, pero muy vinculadas.

Es por eso que, tal vez resultara más beneficioso si los sociólogos, en vez de limitarse a un marco teórico que utiliza solamente elementos de uno de los autores, como han hecho muchos con las teorías de Derrida o Saussure, incorporaran dimensiones teóricas de distintos autores. Por ejemplo, en el trabajo de Ernesto Laclau sobre hegemonía, parece que uno de los límites de sus planteamientos (fomentados por las teorías de Derrida) es que no ofrece posibilidades de la incorporación de demandas radicales. Tal vez ese límite se podría superar incorporando la dimensión presentada por Voloshinov.

Aquí no se pretende explicar de qué manera sería útil la teoría de Voloshinov para Laclau, sino que se sugiere que, en trabajos de carácter sociológico, cuando los autores

llegan a los límites de su análisis o encuentran preguntas que no tienen respuesta utilizando las herramientas teóricas que ofrece un solo autor, tal vez resulta necesario recurrir a otros autores que ofrecen otras dimensiones. Sólo así se podrá reflexionar acerca de problemas sociales más complejos, y tal vez, plantear soluciones.

## Referencias Bibliográficas

Lacalu, Ernesto.

"Hegemonía: el difícil nacimiento de una lógica política"; "Más allá de la positividad de lo social: antagonismos y hegemonía" en Hegemonía y estrategia socialista. Madrid: Siglo XXI, 1987.

Peñalver, Patricio.

"Premisas de la desconstrucción" en Desconstrucción. Escritura y Filosofía. Barcelona: Montesinos Editor, 1990.

Voloshinov, V.

El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.